

en enero de 1487 fué súbitamente preso y encerrado en una de las jaulas de hierro que el cardenal La Value había inventado para halagar el despotismo de Luis XI. Con él cayó en poder de la vigilante Ana, auxiliada por una turba de hábiles espías, su compañero Jorge de Amboise, obispo de Montauban. Al propio tiempo el joven rey, á la cabeza de

un considerable ejército, se dirigió á marchas forzadas al Mediodía de Francia, ocupó militarmente la Guiena y obligó á los partidarios de la liga en este territorio á separarse de los rebeldes y someterse á él. Con esto quedó destruida la conspiracion y deshecho su pretexto de libertar al rey del poder de Ana que no le dejaba gobernar, y los jefes huyeron

Do er sēm tochter ledig macht  
 Var pald in sēmem muet gedacht  
 Wie er sich wider rechen möcht  
 An dem Frangosen das es döcht  
 Darumb mit sēmer sēreitparrn hand  
 Im abedrang gar pald inway land

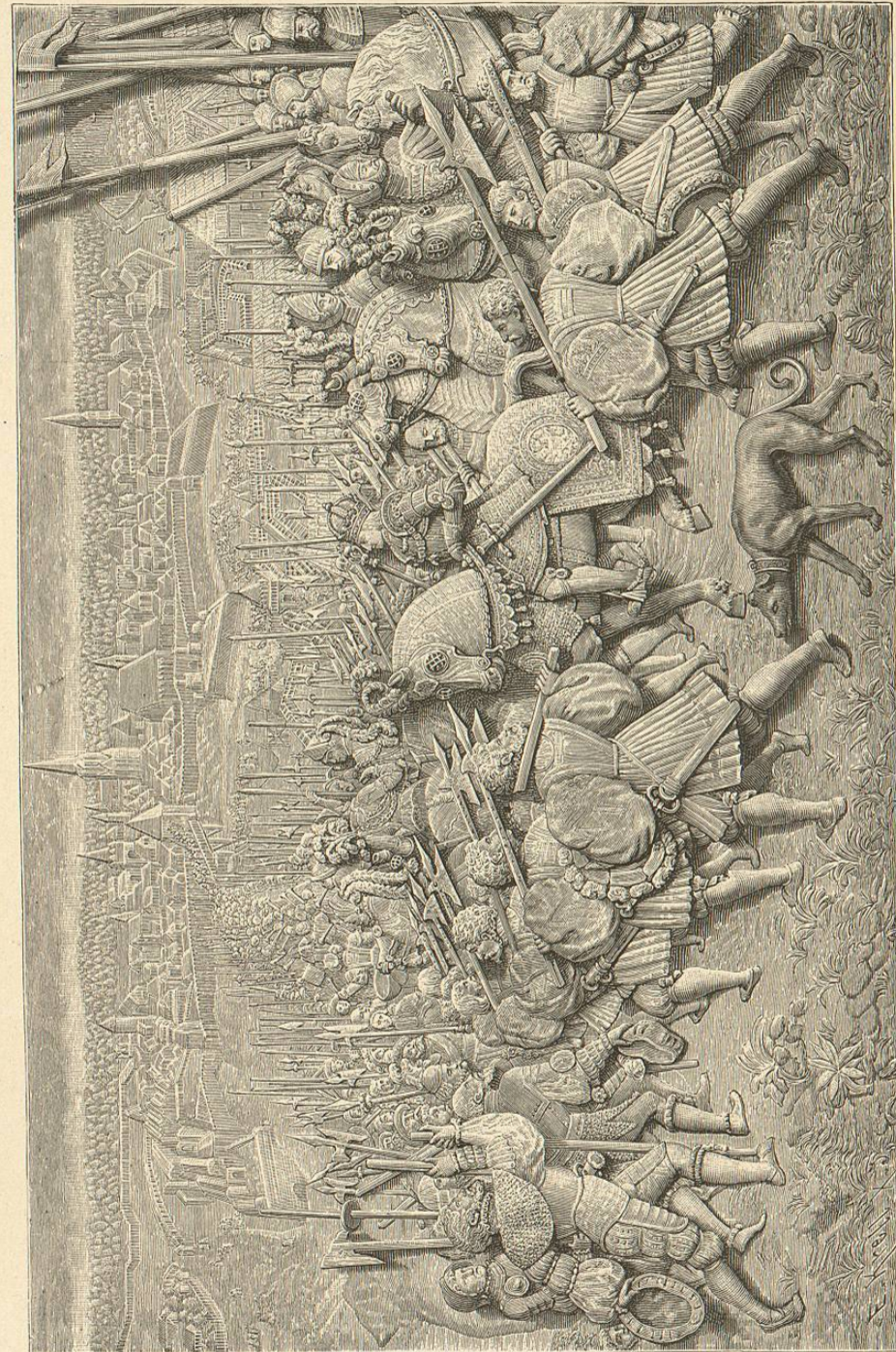


Episodio de las guerras de Maximiliano con Francia.

El emperador recibe una comision de vecinos de una ciudad sitiada y destruida en parte por su artillería.  
 Copia de un grabado en madera del «Arco triunfal,» de Alberto Dureró.

á la Bretaña con la esperanza de encontrar allí los medios de resistir al gobierno con las armas en la mano. El conflicto se concentró, pues, en la Bretaña, á donde se dirigió á toda prisa el rey con su ejército. El duque Francisco II buscó auxilio en el extranjero, ofreciendo en cambio la mano de su hija mayor, que á la sazón contaba solo 11 años. Maximiliano aceptó la proposicion, pero la situacion de los Países Bajos no le permitió pasar en persona á la corte del duque Francisco para conseguir con la mano de la princesa el derecho

á la herencia del ducado, y entretanto llegaron allí á las manos el ejército del rey y el de la liga. Dióse la batalla el día 27 de julio de 1488 cerca de Saint-Aubin du Cormier; los rebeldes fueron derrotados y Luis de Orleans con otros jefes principales fué hecho prisionero. El rey se apoderó de Saint Malo y el duque Francisco II tuvo que hacer la paz, obligándose á expulsar de su territorio á cuantos le habian servido con las armas contra la Francia y á renunciar á toda relacion con los enemigos de Carlos VIII. En cambio el rey

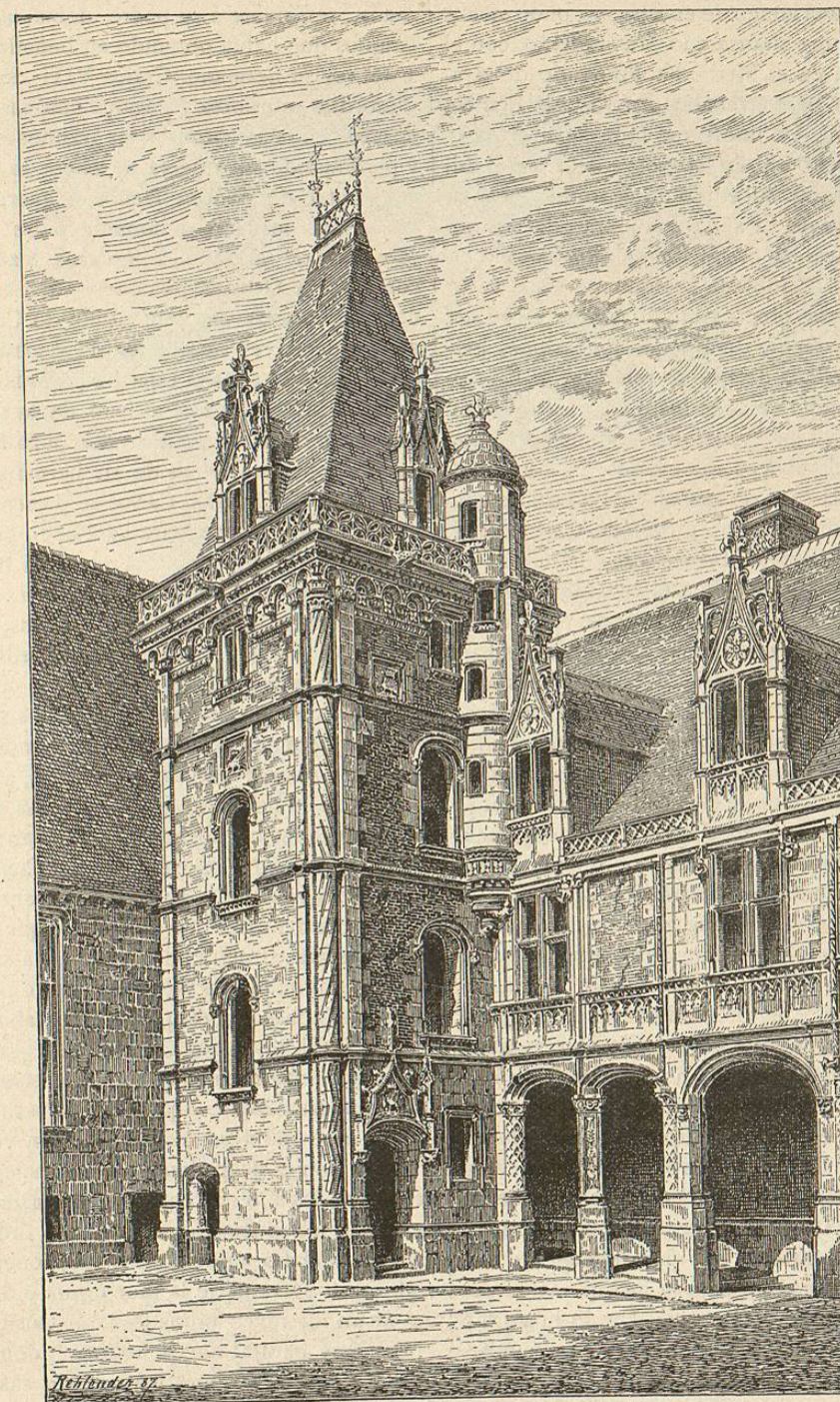


Entrada de Maximiliano I en Viena en el año 1490.  
 Bajo relieve en mármol del monumento del emperador Maximiliano en la iglesia del palacio de Innsbruck.

le devolvió su ducado, pero en el tratado de paz, que se hizo en agosto de 1488 en Sablé, se reservó el derecho de autorizar como soberano feudal de Bretaña los casamientos de las dos hijas del duque Francisco.

Los liguistas atribuyeron el fracaso de esta guerra de independencia de Bretaña á la falta del auxilio armado que

debían recibir de Maximiliano, el cual no pudo cumplir su compromiso por estar encerrado en Brujas y en realidad prisionero de la ciudad sublevada, probablemente animada en su rebelion por el gobierno francés. La rebelion de Brujas era tal, que la ciudad formó causa criminal á varios funcionarios de Maximiliano, los sometió al tormento y los hizo



Palacio real de Blois, donde nació el rey Luis XII de Francia.

ejecutar. Si el ejemplo de Brujas y de Gante hubiese sido imitado por otras ciudades se habría derrumbado sin remedio el dominio de la casa de Habsburgo en Flandes, porque los franceses desde la Picardía y el Artois se habrían puesto en contacto con los rebeldes flamencos. Es verdad que el emperador Federico III, al ver en tan grande peligro los intereses de su casa, desplegó entonces una energía de que nadie le había creído capaz, y por otra parte valieron á Maximiliano las simpatías que sus cualidades personales le ha-

bían conquistado en Alemania. Un grande ejército alemán entró en Flandes y la Iglesia amenazó á los sublevados con la excomunion y el entredicho; pero Maximiliano tuvo que prestar juramento de guardar la paz para que los ciudadanos de Brujas le devolvieran su libertad. Esto no le impidió faltar en seguida á lo que había jurado, pero sin resultado, porque si antes los flamencos no le habían querido reconocer por regente, menos le quisieron despues de su perjurio. La parte meridional de los Países Bajos renegó también al fin de